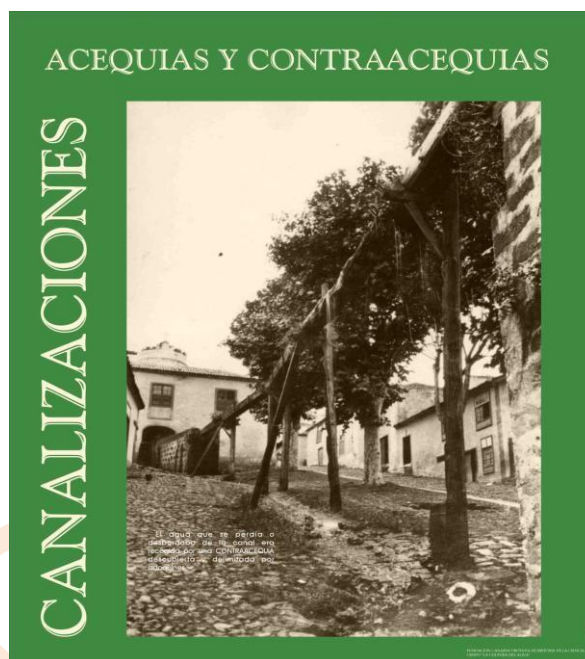


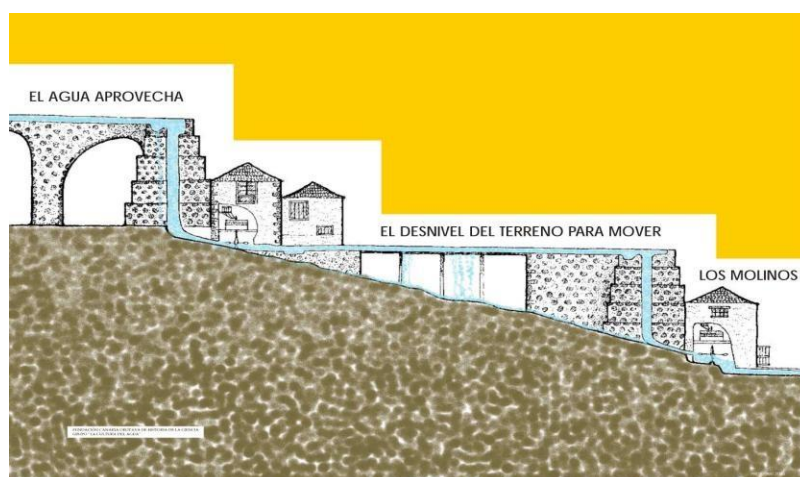
Usos del agua

El principal uso del agua de los manantiales naturales de la zona de Aguamansa, (en la zona alta del Valle), fue su distribución hacia el nuevo poblado. Los colonos, desde inicios del siglo XVI, diseñaron un sistema de abasto de agua aprovechando las pendientes naturales y construyendo canales de madera por todo el sendero hasta el camino de La Sierra, situado en los comienzos del pueblo por la zona sur, donde se iniciaba la ruta de los molinos hidráulicos a lo largo del pueblo.

Canales de madera para las conexiones entre los



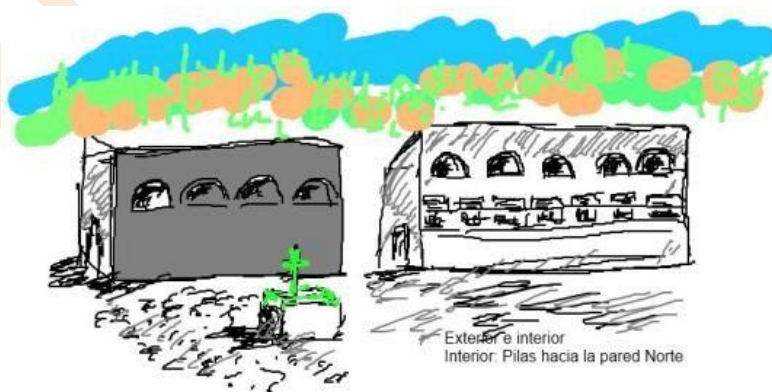
Estas canalizaciones de madera, posteriormente con argamasa, llevarían el agua para activar diversas industrias movidas por la fuerza hidráulica: la sierra, los molinos de gofio, algunos molinos para la molienda de la caña. También se usaban para el abasto público, a través de chorros y abrevaderos, para los lavaderos públicos, la tenería, el riego de los cultivos y finalmente para el uso en las centrales hidroeléctricas desde finales del XIX hasta la década de los setenta del siglo XX.



Los lavaderos

Desde los primeros años del siglo XVI llegan a La Orotava las aguas canalizadas. Estas van a ser decisivas en el desarrollo del nuevo enclave urbano, pues permitían a la población acceder en varios lugares al agua necesaria para el consumo humano, para realizar las faenas de limpieza de la ropa, de los enseres, del ajuar, etc. Para estas tareas solían aprovecharse los rebosaderos de los molinos y aledaños. Así aparecerán los primeros abrevaderos y lavaderos públicos. Uno de estos estuvo ubicado junto al molino de gofio situado en la Cruz Verde, en la zona alta de la Orotava, donde se utilizaron las aguas que salían del rebosadero del molino para crear un lavadero abierto desde el siglo XVI.

Más adelante en pleno siglo XX se construyen en la zona de la Cruz Verde unos lavaderos cubiertos con un buen número de pilas que permanecerían en activo hasta los años sesenta del siglo XX (ver dibujo).

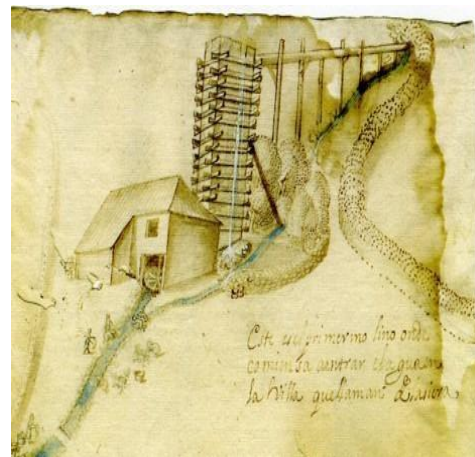


Los Lavaderos de la zona de la Piedad
 Dibujo basado en los recuerdos de pequeño.
 Un número sin especificar de arcos, entre 3 y 6
 Pilas de lavar entre seis y 10
 Techumbre
 Color sin encalar en el exterior.

Dibujo: José Luis Sánchez

Foto: mujeres lavando junto al molino de Sierra. La Orotava. Molino de la Sierra.

Ver las mujeres lavando en el canal y la estructura de los canales y del cubo hechos de madera.



El segundo de estos lavaderos del que existen referencias muy antiguas (desde el siglo XVI) estaba en la zona de San Francisco, cerca del Hospital de la Trinidad. A la salida del agua del chaboco del molino, conocido popularmente como el de Chano, el canal disponía a ambos lados unas piedras inclinadas utilizadas por las mujeres para lavar. Con la canalización subterránea de las aguas de los molinos según el nuevo sistema realizado por el arquitecto D. Tomás Machado en los años 40, se posibilitó la remodelación de este lavadero y se instalaron varias pilas de lavar en la zona norte, alejadas de la saliente del chaboco. También se habilitó una techumbre para protección.

Este lavadero fue utilizado hasta la década de los años 60 del siglo XX. Su ubicación lo convirtió en uno de los más utilizados. Hoy se ha restaurado nuevamente como testimonio de las formas de vida de antaño y por su valor patrimonial y etnológico.



Foto: Lavadero de San Francisco, junto al canal saliente del chaboco del molino de Chano.

Foto de 1910.

Foto: Lavadero de San Francisco tras su remodelación en la década de los años 40. ¿?



El tercer lavadero estaba situado al final de la calle del Agua. Se abastecía de la canalización de las aguas del último molino (el de Lercaro) que iban conducidas en dirección al estanque “de Los Lugo”, en las afueras del pueblo por el lado norte, para su uso posterior en el riego de los terrenos agrícolas. En este caso el lavadero funcionaba al aire libre en la misma canalización de la atarjea donde se adaptaron diversas piedras inclinadas en sus bordes para lavar en ambos lados del canal. Este lavadero estuvo en uso hasta inicios de la segunda mitad del siglo XX.

Foto: Lavadero calle del Agua o Cruz del Tanque



Estos lavaderos eran espacios donde se trabajaba y donde comentaba las cosas del pueblo, y se chismorreaba. No faltaban las discusiones, las peleas. Eran auténticos lugares de conexión con el acontecer de cada día.

Los lavaderos formaron una parte muy importante de la cultura del agua hasta épocas cercanas.

La llegada del agua a presión a las casas, la aparición de las lavadoras mecánicas, el pequeño desarrollo económico de los años 60, entre otros factores, hizo desaparecer lentamente los clásicos lavaderos con sus tradicionales labores.

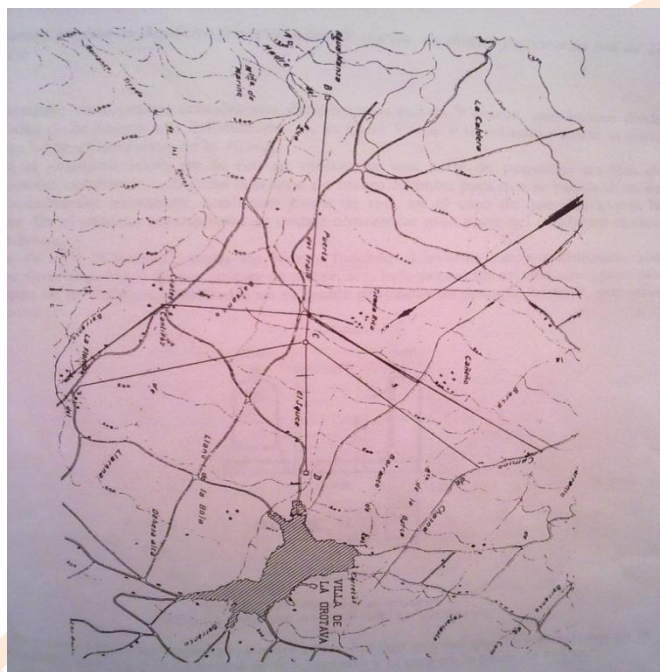
En la actualidad solo queda como testimonio el lavadero de San Francisco, restaurado a principios del siglo XXI por su valor etnográfico.

Los chorros

*Foto: Cogiendo agua en el chorro junto a un molino de la Villa Arriba.
Autor: José Méndez*

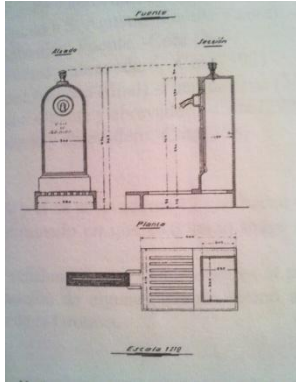


El abastecimiento de agua potable para la Orotava se realizaba desde principios del siglo XVI a través de las canalizaciones para los molinos. Las aguas que recorrían al aire libre varios kilómetros, antes de llegar al núcleo urbano, podían llevar restos de objetos, animales, hojarasca, etc. Su calidad podía quedar afectada por esas impurezas y originar diversas enfermedades. A pesar de estos peligros, lo cierto es que este sistema pervivió hasta el siglo XX, cuando se realizaron mejoras en sus instalaciones y fueron suplantándose por sistemas entubados. Al principio el municipio tenía escasos abrevaderos a lo largo del pueblo para abastecer a la población y para los animales. Durante mucho tiempo solo hubo tres abrevaderos y fuentes. Fue en la década de 1920 cuando se realiza un importante proyecto para dotar a la población de un sistema de chorros distribuidos por todo el casco del pueblo. Recordemos que la población total de La Orotava era de 13.500 habitantes en esos años. Bajo el mandato de Don Cándido Pérez Estrada se realiza el proyecto por el ingeniero Rafaél Vila y Calzadilla en 1923. Se trataba de disponer del agua proveniente de los manantiales de Aguamansa y traerla entubada a La Orotava .



Plano señalando el recorrido de las tuberías y depósitos para el abastecimiento del agua a La Orotava, según el Ingeniero Vila y Calzadilla. 1923

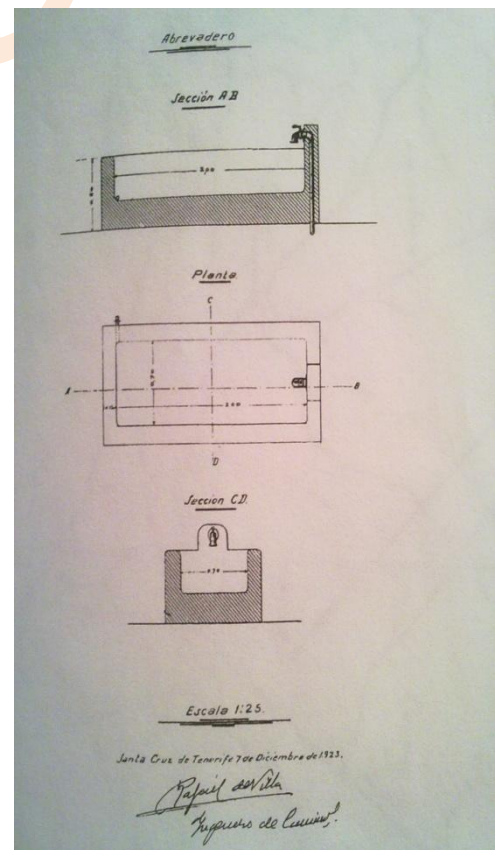
El Heredamiento, sociedad privada que reunía a los mayores propietarios de las aguas del Municipio, debería poner al servicio del Ayuntamiento y de los vecinos una cantidad constante para este uso. Se le impuso librar para el consumo público una cantidad de mil pipas de 480 litros al día. Para ello se realizaron un total de 30 chorros y abrevaderos distribuidos desde la zona de la Cruz Verde en la Villa Arriba y llegando en la Villa de Abajo hasta la zona de Santo Domingo. También se incorporaba una fuente y abrevadero en cada uno de los siguientes barrios: La Florida, Camino Chasna y el Pago de la Luz.

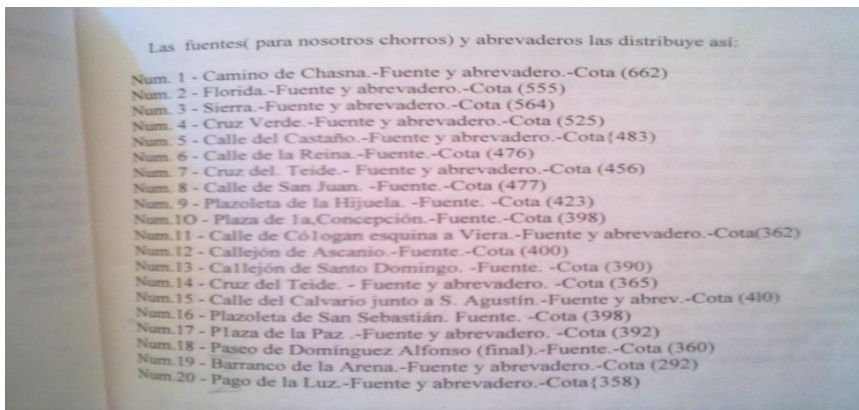


Modelo de chorro para el abastecimiento público, según el Sr. Vila y Calzadilla

La red llevaría una serie de pilas de hierro colado y varios abrevaderos facilitando el aprovisionamiento para los vecinos de agua para beber, cocinar y la limpieza. Esta obra fue una de las principales novedades aportadas junto a la aparición de la nueva central hidroeléctrica municipal en los años treinta.

Tipo de abrevadero. Proyecto de Vilay Calzadilla. 1923.

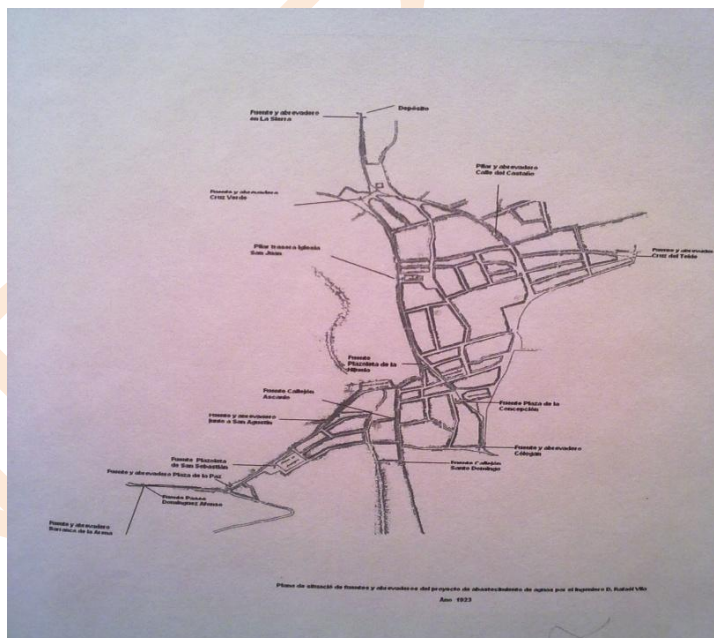




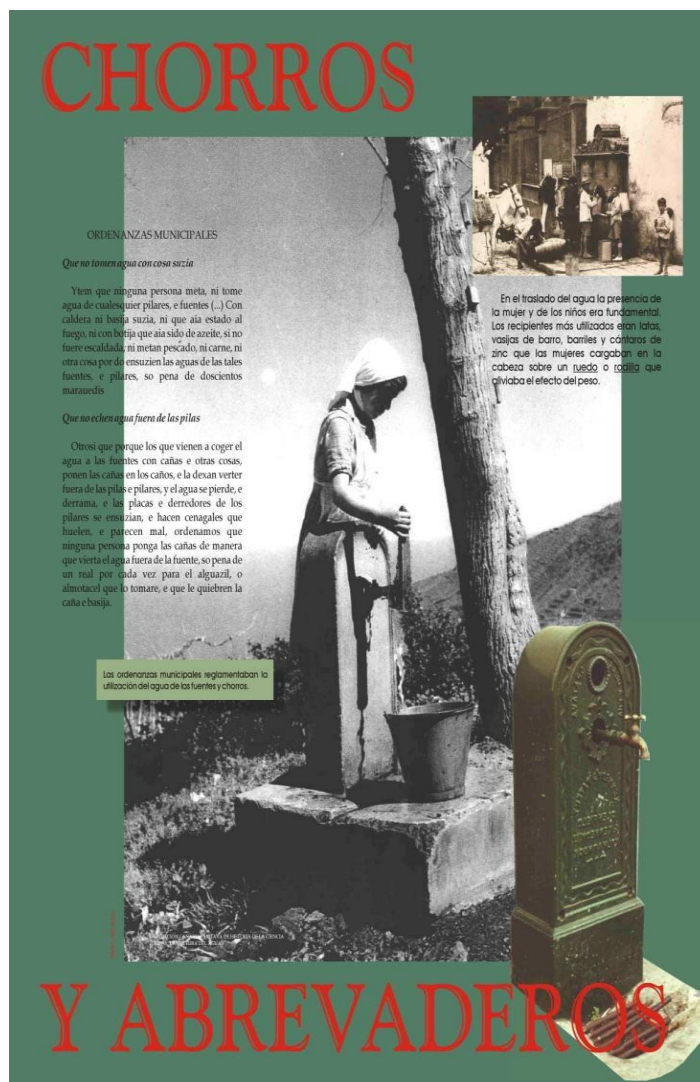
Lugares donde se situarían las fuentes y abrevaderos según el proyecto de 1923

Plano de La Orotava con la distribución de los chorros y abrevaderos, según el proyecto de Abastecimiento de agua. 1923.

Elaboración propia.



Antes de que existiera una red de agua a domicilio los chorros eran esenciales para el abastecimiento público. A ellos iban diariamente, para cubrir el consumo familiar, hombres, mujeres, niños y niñas a cargar agua en barriles, latas y cántaros que portaban bien en la cabeza sobre un ruedo o rodilla de tela o badana para hacer más soportable el peso, en el caso de las mujeres y niñas, o mediante una especie de yugo o gancho del que colgaban los recipientes en el caso de los hombres y niños. A ellos enviaban también, las familias pudientes, a las sirvientas que podían disfrutar de un rato de asueto en su ambiente social natural. El chorro, igual que los lavaderos, se convertía en un lugar de encuentro en el que se conversaba, se comentaban los chismes, se discutía los asuntos cotidianos. Se establecía, en suma, relación con los vecinos mientras se aguardaba el turno para rellenar los recipientes.



Aparte de las costumbres establecidas en el uso de los chorros, existieron ordenanzas que reglamentaban la utilización del agua y así, ni las aguadoras ni los vecinos podían beber directamente de los caños, ni colocar carteles anuncios o pasquines. Tampoco estaba permitido en ellos, lavar ropas, verduras, pescados o carnes, cacharros o animales ni dar de beber a las caballerías.

Documentación:

Archivo Municipal de La Orotava, A.M.O. Diversos legajos de la sección de Agua e Industria.

Exposición Los Latidos del Agua. Fundación Canario-Orotava Historia de la Ciencia.

ruta: Hijuela del Botánico, Lavadero de San Francisco